 

# BREVE COMPENDIO

## DE LA MUERTE

# DEL PAPA PIO VI

## POR EL GENERAL JORGE TEODORO DE MERCH, NATURAL DE LA PROVINCIA DE SUAVIA

# EN ALEMANIA.



*SI LA INOCENCIA, SI LA SANTIDAD MISMA está expuesta á tan terribles convulsiones; ¿que género de castigo se destina pues al crimen?*

Las revoluciones de los Imperios han acarreado en todos tiempos al género humano infinitos males. La Francia nos ha dado en el siglo pasado, y aun nos dà en el dia, un exemplo terrible de esta verdad. ¡Que desgracias no sucedieron en toda Europa mas de veinte años hace por las funestas consecuencias de aquella revolucion, cuya memoria séra eterna! ¡Que rios de sangre no corrieron! ¡Quantas victimas sacrificadas á la ambicion y á la barbarie! ¡Quantas familias arruinadas para siempre! ¡Quantos payses asolados! ¡Quantas ciudades enteras reducidas á ceniza! ¡Quantos cam-

pos fertiles convertidos en espantosas soledades!.. Hombre perverso; hè aqui el fruto de tu loca ambicion, de tu sobervia! y aun te quejas, y desde el profundo abismo de tu ignorancia, pretendes atribuir á una causa invisible, á un fatal destino, el origen de los males de que tu conducta atroz y sanguinaria ha sido el instrumento, para hacer eternamente la desgracia de tus semejantes!

No podemos leer sin horrorizarnos los atentados que se cometieron en Francia durante la revolucion; pero: ¡quantos hechos habràn quedado sepultados en el olvido, ó no llegarìan à noticia de los escritores! Yo he leido la historia de esta funesta revolucion, y hallè en ella tantos errores!... Españoles: solo el hombre reflexîvo que ha sido testigo de tantas atrocidades, puede dar al pùblico una justa idéa de ellas. Si todos se hubiesen dedicado á escribir lo que han visto, la historia de la revolucion de Francia, sería mas exâcta y mas completa. La triste relacion que voy á haceros de la muerte del Papa Pio VI. no es una anecdota. La persona de S. Sd. me ha sido confiada en depòsito, por no decir en qualidad de preso, por el directorio executivo, que entonces gobernaba en Francia. Las circunstancias de su arresto; su mansion en la ciudadela de Valence, departamento de la Droma, antes el Definado, por espacio de tres meses que precedieron à su muerte; su muerte en fin, son cosas que hasta ahora no se han dado al público, ó si se dieron, ha sido desfigurando los hechos, y pintándolos con colores muy diversos. Nadie mejor que yo podrá instruiros sobre el particular, respecto que no me aparté de su Santidad, sino tres dias antes de su muerte.

El objeto que me propongo es el de empeñaros cada vez mas en vuestra justa y admirable lucha, bosquejando el interesante quadro de la prision y de la muerte de aquel Sumo Pontífice, à quien amabais tanto, y à quien tributabais la mas respetuosa veneracion. La recompensa que exîjo, es merecer por este medio un lugar en vuestra estimacion, que no dudo alcanzar de vuestra generosidad.

Circunstancias harto infelices, y extraordinarias me habian arrancado de mi amada patria y conducido à Francia mucho tiempo habia. Ocupaba ya un empleo distinguido en el exercito quando la revolucion se manifestó. He sido á pesar mio testigo de los muchos crimenes que se cometian en diferentes ciudades de aquel Reyno; yo mismo estuve a pique muchas veces de ser victima del despotismo, y si hubiese hallado una coyuntura para abandonar aquella tierra regada con la sangre de tantos martires, me hubiera dado prisa en aprovecharme de ella, como lo hice luego que se me presentó una ocasion favorable.

Aunque al entrar al servicio de Francia, habia capitulado que no seria empleado en ninguna plaza fuerte, ni me embarcaria para ninguna Isla, Buonaparte que nunca respetó tratado alguno, me obligó á ir à Santo Domingo, donde los generales franceses cometieron tantos horrores, que no pudiendo mi corazon sensible resistir el espectaculo de sus maldades, traté de separarme del exèrcito, buscando una patria honrosa, en un pais afamado por su justicia, su adhesion al Monarca, á las leyes de su Nacion, é incapaz de semejantes crimenes. Pasé à bordo de la flota de S. M. B. que sulcaba aquellos mares, y abandoné para siempre el servicio de Francia, el año de 1802.

La Francia estaba todavia agitada de las mayores convulsiones el año siete de la República, esto es en 1798 y 1799. El general Championet mandaba á la sazon el exèrcito de Italia: era natural de Valence, cuyo mando me habia conferido el Gobierno al mismo tiempo. Championet tenia un caracter sumamente violento y sanguinario. Recibio órden del Directorio executivo para arrestar al Papa, y hacerle conducir à Valence. Esto sucedió por el mes de prairial de dicho año: es decir: en mayo ò junio de 1799. Championet tuvo un placer particular en executar esta orden con todo el aparato de la autoridad; apodérandose al mismo tiempo de los papeles y de los efectos del Papa. Sus alhajàs, la plata, el oro todo le fué arrebatado indigna-

mente, de suerte, que aquello parecia mas bien un pillage, que un embargo. Hicieron entrar al Santo Padre en un coche acompañado del Arzobispo de Corinto (1) y dos Sacerdotes. Su comitiva consistia en otros diez Clerigos, su Médico, que era intimo amigo del sitado Arzobispo, el Embaxador de S. M. C. y seis criados. De este modo el Padre Santo fué arrestado y conducido á mi quartel general.

No se pueden describir los insultos y los vituperios que el Sumo Pontifice tuvo que sufrir en el camino, de un populacho insolente y de la canalla que le seguia, en su transito por Italia, Piamonte, y altos Alpes: bastará decir, que todos los vidrios del coche habian sido rotos á pedradas.

El Directorio me habia dado órdenes é instrucciones particulares para recibir al Papa. Le sali pues al encuentro acompañado de una escolta del 4.° regimiento de cazadores à caballo, compuesta toda de Alemanes, y le encontré en S. Boman, en la raya de la Droma, á 5 leguas de Valence. Luego que divisé el coche del Padre Santo, le saludé con mi espada por tres veces, y me acerqué à S. Sd. con todo el respeto debido á tan grande personage. El Papa que en su viage habia experimentado los mayores baldones de un pueblo desenfrenado, quedó sumamente prendado de mi recibimiento, y volviendose hàcia al Arzobispo de Corinto le dixo llorando de gozo: *estoy seguro que este general no es frances*: entonces el populacho, que hasta allì habia seguido el coche insultando al Santo Padre, se calma repentinamente, guardando el mas profundo cilencio. Yo me acerqué al Papa y le dixe: *Sr. he aqui un rebaño que se ha extraviado, pero vuestra presencia le hará volver al redil es preciso pedir a Dios por el, y darle vuestra Santa bendicion.* El Papa bendixo al instante al pueblo, que se postró delante del coche llorando tiernamente. dandose golpes de pecho. y haciendo exclamaciones de gozo, mezcladas de compasion: hubo algunos que corrieron á la Iglesia, para hacer repicar las campanas, lo que yo prohibi

expresamente, temiendo que el Gobierno interpretase acaso este acto de piedad como la señal de un motin.

Aquella rapida mutacion de la plebe, del desorden y los insultos à la mas profunda veneracion, restableció la tranquilidad en el despedazado corazon del Santo Padre.

En fin tomamos el camino de Valence, durante el qual la gente seguia la carroza del Papa en silencio, y se notaba de quando en quando en los semblantes de aquella multitud, las señales mas sinceras de su arrepentimiento y de su compuncion.

Yo habia hecho preparar un alojamiento decente y comodo para el Padre Santo y su comitiva, á lo menos quanto me fuè posible, en el ala izquierda del antiguo palacio de la ciudad de Valence, que en otro tiempo habia sido la habitacion del gobernador de la Droma. Yo ocupaba con mis oficiales el ala derecha del edifiicio. Este palacio que ya empezaba à encorbarse baxo el peso del tiempo, y que por algunas partes estaba medio arruinado, se hallaba sin embargo muy bien situado, y ofrecia por todas partes perspectivas muy agradables.

Luego que llegamos à Valence, el Santo Padre tomó posesion del alojamiento que le habia destinado, despues de haber reparado sus fuerzas con una ligera cena; pero quando quise despedirme para dexarle con su comitiva descansar sosegadamente de la fatiga de su penoso viage, me cogió del brazo, y me pidió con las mayores instancias, mandase traer mi cama á su aposento para dormir alli. En vano le observé que no podia resolverme à ello y que estaria muy incomodado: no pude persuadirle, quiso absolutamente ser obedecido diciendome :,, querido amigo : habeis ganado de tal modo mi confianza y mi amistad ,, desde el momento que nos vimos por la primera vez, que ,, no puedo separarme de vos un solo instante. He sido acometido todos los dias, durante mi viage, por el populacho, ,, y mi corazon se halla tan oprimido, que se me figura à ,, cada paso que vienen á asesinarme. Quedaos aqui pues conmigo; os lo suplico encarecidamente; no me abandoneis.,,

Las últimas palabras del Padre Santo, pronunciadas con una fuerza indecible, me atravesaron el corazon: veia su situacion y concebia demasiado la amargura que le rodeaba. No pudiendo resistir à sus instancias, hice traer mi cama à su aposento. Yo me habia propuesto, á pesar de mis instrucciones, proporcionar al Santo Padre, todas las comodidades que estuviesen en mi mano. Su estado era ya bastante infeliz por si mismo, para que pudiese disgustarle en las cosas mas minimas. Dormi pues en su mismo gabinete para complacerle, los tres meses que han precedido su muerte. ! Epoca la mas afortunada de toda mi vida, con que rapidez has desaparecido!

Mis instrucciones me prevenian observar con la mayor atencion las acciones del Papa y de su comitiva que, como ya he dicho, consistia en doce Sacerdotes, el Embajador de S. M. C.; el Mèdico del Papa, seis criados y el Arzobispo de Corinto. Este asi que llegó á Valence, se puso la escarapela nacional y freqüentaba las gentes mas baxas y libertinas del pueblo. Tambien tenia òrden de abrir la correspondencia del Papa y de su sequito, informarme de ella antes de entregarsela. Asimismo me estaba prohibido dexar hablar al Papa con persòna alguna, excepto con un tal Guernier, Comisario del Departamento y del Directorio executivo.

Tenia igualmente órden de proveer al Sumo Pontifice lo puramente indispensable para su subsistencia... ¡Ah! ¡ El Santo Padre era demasiado parco, seguramente podia vivir á muy poca costa! El Administrador General de Rentas de la Droma, estaba encargado de poner á mi disposicion los fondos necesarios para este objeto; pero el numerario escaseaba tanto entonces, que sin los auxilios de S. M. C. y los presentes de algunas personas caritativas que aun conserbaban en su corazon la religion christiana, me hubiera visto muy apurado.

El Padre Santo pasaba los dias y las noches sumergido en la mas profunda melancolia, pero sin que nadie pudiese notarlo. Tenia un caracter tan bueno, tan dulce y

tan amable, que nunca se quejaba. Yo estaba casi siempre à su lado, y procuraba quanto me era posible dulcificar la amargura de su corazon, y hacerle olvidar su desgracia.

Un dia el Santo Padre me hizo una qüestion muy extraña: me preguntò ¿*que tiempo habria que me habia confesado*? Se lo dixe ingenuamente, y la época le parecio algo remota. En los tiempos de revolucion, sobre todo quando uno se halla continuamente en la guerra, no siempre se presentan ocasiones para cumplir con los preceptos de la Iglesia. ¿*Os quereis confesar conmigo*, me dice, *con aquel ayre de bondad que le era tan familiar*? *Señor*, le respondi, *sino tuviesemos una amistad tan estrecha*....muy bien replicó el Papa, que conoció mi turbacion, *ya os confesareis sin que lo hecheis de ver*.

Algun tiempo despues me rogó que le contase mi historia: yo no podia rehusarle cosa alguna: le hice la relacion de todos los acaecimientos de mi vida, y aunque tenia mucho que decir, procuré insinuarme lo mas sucintamente que pude, deteniendome solo en los artículos principales. Quando concluia, me preguntó sino habia hecho alguna extorsion à alguno, y sino tenia alguna cosa de que reconvenirme en mi conducta pasada? Le respondí con la misma ingenuidad:,,no Señor: he manifestado à vuestra San-
,, tidad todas mis acciones con la mayor sencillez. Ya veis pues,
,, prosiguió el Papa, que os habeis confesado sin querer; y si
,, os hayais verdaderamente arrepentido del mal que hayais
,, podido haber hecho á vuestros semejantes, y con las dispo-
,, siciones, que se requieren para acercaros dignamente al Sa-
,, cramento de la Eucaristia, yo os daré mi absolucion." En efecto al otro dia hice mis dispociciones: me confesè formalmente con el Santo Padre y me dió la Comunion.

Algunos dias despues de la llegada del Papa á Valence, habiamos hecho un Altar en una Capilla frente à su aposento, desde donde podia asistir al Santo Sacrificio de la Misa, sin incomodarse. El dia de San Pedro mandè venir la música de la tropa para celebrar su fiesta con mas pompa. El Padre Santo estuvo aquel dia tan contento, que

á cada paso me estrechaba entre sus brasos y me decia que le parecia que estaba en Roma.

Yo no podia separarme ya del Santo Padre; sus conversaciones respiraban la mas sana Moral; habia ganado su corazon y su confianza de tal modo, que en lugar de su guarda me habia hecho su mas intimo amigo. Sin embargo nuestra amistad no pudo estar mucho tiempo al abrigo de la emulacion, y recibió un golpe mortal. No faltaron gentes mal intencionadas que escribieron al Ministro de la policía General á Paris, que yo era muy benigno con el Papa, y que me habia buelto fànatico, desde que el Padre Santo estaba á mi cargo.

Poco tiempo despues, los miembros del Departamento, tuvieron órden de dicho Ministro de celarnos y visitarnos á menudo. La primera vez que vinieron á palacio, se me presentaron para comunicarme la órden que habian recibido: yo los conduxe al aposento del Padre Santo y el Comisario del Departamento al acercarse à él le saludó con el mayor desprecio de este modo: ¡*buen dia, ciudadano Papa*! Entonces yo tomé la palabra para imponerle silencio y reprenderle su atrevimiento. El presidente del Departamento, llamado Algout, hombre bastante honrado, tomò mi partido, igualmente indignado, y dirigiendose al Papa le pidió perdon de la audacia de aquel miembro; pero el Santo Padre, superior á todas las injurias que podian hacerle, no se dió por resentido de modo alguno, antes bien recibió los miembros del Departamento con mucha afabilidad, y los trató con la mayor dulzura.

Como el Padre Santo era paralítico de la cintura abajo, le habia mandado hacer una especie de sóphá con quatro ruedas, para que pudiese pasearse en el jardin del palacio, que precisamente caia sobre el Rhona. Un dia que estabamos solos en dicho jardin, señalando el Rhona le dixe: ,, Señor este rio desagua en el mar, á treinta leguas de ,, aqui; alli está fondeada una fragata inglesa; quereis que to- ,, memos de noche un bote para pasar á bordo ¿ Este es el ,, único medio que mi amistad me sugiere para salvaros.=En- ,, tonces hecha sobre mi una mirada penetrante, y apretándo,

„ me la mano con la mayor ternura me dice: Dios que me „ condujo aqui por un efecto de su voluntad suprema, se opon„ dría á vuestro ardid: un buen pastor no debe abandonar „ jamàs sus ovejas: yo he desaprobado siempre la emigracion „ del Clero francés: ¿quien conducirá en adelante esos reba„ ños escarriados? Qualquiera que sea mi suerte, á mi me es „ imposible vivir lejos de los pueblos que constituyen mi grey. „ No; este es mi destino: Dios lo quiere asi: no debemos opo„ nernos á sus justos decretos."

Quanto mas trataba al Papa mas enamorado quedaba de su moral, de su paciencia, y de su bondad. Sus virtudes le habian grangeado el amor de todos los habitantes de Valence, y sus cercanias; la fama de sus bellas prendas, atrahia diariamente á la Ciudadela una multitud de personas de ambos sexós, y de todas las edades que deseaban verle. Un domingo á tiempo que se celebraba el Santo Sacrificio, el populacho se dirigió á Palacio; atropelló la guardia, que se componia de cincuenta hombres, y penetró con la mayor algazara hasta la Capilla, pidiendo al Padre Santo su bendicion, quien al momento se la concedió lleno de gozo y con su acostumbrada bondad. ¡Que espectaculo tan tierno! Esto anuncia á lo menos que el azote de la revolucion no habia podido apagar enteramente la antorcha de la religion, que ardia todavia en los pechos de algunos individuos en aquella parte de la Francia ¡ Francesas ! ¿Como habeis podido olvidar esta religion santa, que habeis heredado de vuestros abuelos, y que solo ella podia hacer vuestra felicidad? ¡Ah! quantos males os acarreó este funesto error, y como vuestro extravio, ha sido castigado en lo succesivo.

En este intervàlo las alajas y los diamantes que le habian quitado al Papa el dia de su arresto, fueron llevados á Parìs, baxo pretexto de hacerlos valuar por peritos inteligentes: sin embargo el avaluo nunca tuvo efecto, y todas estas preciosidades se quedaron en poder del Directorio executivo.

En fin vimos correr los dias con la mayor rapidez, hasta el mes de fructidor del año siete; esto es, hasta el fin de agosto de 1799 que un cuceso el mas estraordinario, vino á arrancarme de los brazos del Santo Padre, proporcionando al Gobierno una ocasion favorable para alejarme de S. Sd. sin que nadie pudiese penetrarle.

Una tarde que hablabamos de cosas indiferentes, recibo un correo, con la orden de partir inmediatamente à Vandrole, villa de la Droma, situada al mediodia de Valence, para contener los motines que habia diariamente en aquel pueblo; dexando encargada la persona del Padre Santo á un oficial de mi confianza.

Juzgue el lector qual me quedaria con esta fatal orden. Se la comuniquè al Papa, que se quedó igualmente helado: yo le supliqué que escogiese entre mis oficiales una persona digna de su confianza: acordamos que Mr. de Mermillot, comandante de la plaza de Valence, me reemplazaria durante mi ausencia.

Ademas quise dexar al Santo Padre uno de mis ayudantes, oficial de toda mi satisfaccion y que me era muy adicto, con instrucciones particulares para asistirle y avisarme de todo lo que ocurriese con la mayor presteza.

Iba pues á dar mis disposiciones para la partida quando S. Sd. derramando un torrente de lágrimas y abrazandome tiernamente ,,¿vais á marchar, me dixo?..Ya no vol-
,, veré á veros, vamos á darnos un á Dios eterno: dentro de
,, tres dias ya no existiré, y el quarto recibireis la noticia de
,, mi muerte. Partid, querido amigo, á donde vuestro deber
,, os llama, y permitidme, que os presente al separarnos esta
,, debil prueba de mi particular afecto"( Era una sortija de un precio inestimable:) yo me quedé muerto; y los sollozos que me ahogaban, me impidieron hablar por largo espacio. En fin haciendo un esfuerzo y dexando correr mis lágrimas:,, pues que, Sr. le dixe: ¿sentis alguna indisposicion?...
,, ¿Temeis acaso.....? Si teneis el mas pequeño recelo, no me
,, marcharé: enviaré alguno en mi lugar..... ¡Dios mio, seria
,, posible! No; me responde; me encuentro bueno: nada te-

» mo: Pero es la voluntad del Ser Supremo, que vá acumplir-
» se, y nada podrá alejar la tempestad, que se me prepara.
» Sino marchais, vais á perder la confianza del Gobierno y
» acaso vuestro empleo; y esto no mejoraría mi condicion
» desgraciada: al contrario, me enviarían aqui en vuestro lu-
» gar para guardarme algun hombre desnaturalizado, que pro-
» longaría mis males, y me haria espirar en los tormentos. Par-
» tid pues querido amigo, yo exijo de vos esta prueba de amis-
» tad." Y haciendo esfuerzos para entregarme la sortija, que aun tenia en sus manos, me instaba á que la tomase. »No
» le dixe: yo no podré aceptar jamas ese funesto presente, que
» acaso miraria siempre como un presagio de vuestra muerte."
En vano persistió en hacerme tomar la sortija, yo no pude resolverme ello.

Pasamos toda aquella noche sin acostarnos, hablando del decreto atroz que iba à separarnos. Al amanecer del otro dia me disponía á marchar quando el Padre Santo me hechó su bendicion y me díxo: » á Dios amigo mio condu-
» cios siempre como hasta aqui, y el Señor no os abando-
» nará nunca." Nos abrazamos por la ùltima vez, llorando tiernamente, y parti para Vandrole, que estaba de allì à veinte leguas.

¡Quantas reflexîones ocupaban mi imaginacion por el camino sobre las desgracias del Papa, sobre sus virtudes, sobre la resignacion con que llevaba sus males, sobre el furor desencadenado de los monstruos que se complacian en perseguirle injustamente! y de reflexîon en reflexion sacaba mis consecuencias y decia en mi mismo; *Si la inocen-*
» *cia, si la Santidad misma está expuesta á tan terribles con-*
» *vulsiones, ¿que género de castigo se destina pues al crimen?*
» ¿Como la justicia incorruptible de la divinidad puede sufrir
» semejantes delitos, sin hacer bibrar sus rayos para confun-
» dir los culpados?" y parandome repentinamente por un movimiento de respeto y sumision à la voluntad del Señor, admiraba en silencio sus miras, sin poder penetrar la causa de ellas.

Luego que llegé á Vandrole, tuve noticia del suceso singular de que he hablado mas arriba, que dió motivo y sirvió de pretexto al directorio para alejarme de S. Sd: iban à enterrar un dia un cadáver en el cimenterio de la parroquia: los sepultoreros habian excabado ya una huesa de cinco pies de profundidad, quando de repente encuentran resistencia; se paran entonces; exâminan y fijan la vista en un atahud que les parecia nuevo y colocado alli recientemente: sin embargo, pasaba por encima una raiz de tres pulgadas de diametro, de un moral que se hallaba á veinte y quatro pies de distancia del sepulcro.

Esta circunstancia les hizo ver claramente que por muy nuevo que el atahud les pareciese, pues hasta en los clavos no se notaba ollin alguno, podia estar alli desde mucho tiempo. Sacan pues el atahud, le abren y hallan dentro el cuerpo de una muger tan fresco y animado como si estuviese viva. Estaba envuelta en un lienzo igualmente nuevo y limpio, y tenia en el cuello una cruz de oro, pendiento de un terciopelo negro. Dieron parte inmediatamente de este hallazgo, y el cadáver fué conducido à la Iglesia. Bien pronto todas las cercanias de Vandrole, tuvieron noticia de este acaecimiento, y ya no se hablaba de otra cosa mas, que de un milagro muy evidente ; lo que atrajo una gran multitud á este pueblo; por lo qual tuve órden de partir para Vandrole, à fin de apaciguar el tumulto. En efecto, asi que lleguè me fui en derechura á la Iglesia, donde hallé el cadáver de una muger bastante hermosa: su tez todavia fresca, y su fisonomia, que los horrores de la muérte no habian podido desfigurar, anunciaban la tranquilidad de espiritu con que habia muerto: no exhalaba mal hedor alguno; en fin todo manifestaba en este cadáver el estado glorioso de su alma; y su aspecto magestuoso me habia llenado de enternecimiento.

Mis instruciones me prevenian mandase quemar este cadáver en la cal viva; pero no tuve valor para executarlo, y concebi el proyecto de conservarlo: los miembros de la municipalidad de Vandrole, quisieron oponerse à ello,

y pretendian que yo no debia separarme de mis instrucciones. Entonces les dixe, escuchad: "si las circunstancias del "descubrimiento de este cadàver anuncian un milagro; si lo "es realmente, toda la cal viva del mundo no bastará para "quemarle y perderiamos el tiempo. Si al contrario, aqui no "hay ningun milagro, hay à lo menos una curiosidad que de- "be conservarse eternamente."

Esta disputa pasaba precisamente al tercer dia de mi partida de Valence. Yo pensaba continuamente en el Papa, en la arenga que me habia hecho al separarnos, y mi corazon se hallaba oprimido de un peso insoportable.

Sin embargo, la municipalidad tuvo á bien no contradesirme, y puso el cadáver á mi disposicion: como el atahud en que se hallaba habia sido hecho pedazos, por la piedad de los fieles para reliquias; mandé hacer otro inmediatamente, en el qual pusimos el cadàver con mi sello para evitar que no lo quitasen otra vez ó lo cambiasen.

Al otro dia que era quarto de mi salida de Valence, traté de tomar noticias, acerca del cadáver; y aunque hallé muchos que me contaron mil anedoctas, deseando tener datos mas circunstanciados y seguros, pregunté por el registro de muertos de la parroquia: me respondieron que el cura al escaparse á las montañas, se lo habia llevado: dispuse que al momento fuesen à buscarle, baxo mi palabra de honor de concederle su perdon. Algunas horas despues veo llegar un viejo respetable, que tendría unos ochenta años, trémulo y lleno de espanto. Procuré animarle, diciendole: "tranquilizaos Sr. cura: vais á tomar otra vez posesion de "vuestro beneficio. ¿Teneis el registro de muertos? Aqui es- "tá me respodió, sacándolo de debaxo del brazo." Entonces le hice varias preguntas sobre aquel cadáver, y he aqui la relacion que me hizo.

Habia antiguamente en Voreas, à cinco leguas de aqui, una muger que habia sido sorprendida una noche con su amante: la echaron ignominiosamente y fué á ocultar su vergüenza en las gargantas de aquellas montañas que veis

alli, donde vivió por espacio de nueve años, haciendo la penitencia mas exemplar. En fin cayó enferma: asi que lo supe, fui alla y la traxe al pueblo: donde la mande confesar y administrar los Santos Sacramentos: algunas horas despues exhaló el último suspiro con la mayor tranquilidad. Hay cincuenta años que esta Santa penitente descansaba sosegadamente en el cimenterio de la parroquia; yo entonces era Vicario. Si acaso dudais de la verdad de esta mi relacion, haced traer un Crucifixo, y los Santos Evangelios, y haré un juramento solemne, en testimonio de la certeza de lo que acabo de referiros: lo que efectivamente executó un instante despues en mi presencia, sobre los evangelios y delánte de la imagen de J. C. Despues le puse en posesion de su parroquia encargando á la municipalidad no le molestasen mas, (2) y el buen cura se despidió, dandome las gracias mas expresivas.

Un instante despues me anuncia un gendarme, que me trahia un pliego de los miembros del Departamento; rompo su sobre temblando: ¡aun tiemblo quando me acuerdo de aquel terrible, momento! Un rayo no hace mas estrago quando se desploma de las nubes. Este pliego fatal me anunciaba la muerte del Sumo Pontifice, el dia anterior, como el me lo habia pronosticado, y á la misma hora que me habia señalado...

¡Yo no puedo espresar!.... No, no me es posible pintar aqui el lastimoso quadro de todos los tormentos que mi corazon despedazado experimentò entonces con tan funesto mensage. ¡Almas sensibles, pechos generosos remito à vuestra discrecion la idea de la impresion que me habrá hecho la noticia de esta catastrofe; y si algun dia habeis tenido un gran pesar, juzgad en la amargura de vuestro corazon, qual sería el mio, quando supe el fallecimiento del Pastor mas amable y mas digno de ser amado: ¡ y vosotros libertinos , hombres insensibles, que no quereis creer en los milagros, ó por mejor decir que no creis cosa alguna, avergonzaos, al oir este trágico suceso, de vuestra incredulidad! Sabed que aqui no se trata de unos hechos alterados ó supuestos, ni de una fecha remota; todo lo que acabo de ex-

poner està sellado con el timbre de la verdad; todo pasó á mi vista doce años hace; y si esto no basta, podré citar tambien muchas personas, que aun viven; y que como yo fueron testigos de este lamentable acaecimiento.

Al instante me preparé à marchar, dando órden á mi tropa para que me siguiese al otro dia, y conduxese el cadàver de que queda hecho mencion.

Llegué á Valence, cinco dias despues del fallecimiento del Padre Santo; me hallaba tan vivamente penetrado de este funesto evento, que había caido enfermo, y no podía caminar. Notè varias veces que mi escolta me acompañaba tambien en mi sentimiento y guardaba un melancolico silencio.

Luego que llegué á Valence, me dirigí á la casa del Departamento donde habian trasladado al Papa despues de su muerte, dentro de una caxa de plomo forrada por afuera con otra de madera. Quise verle al instante; pero los miembros del Departamento se opucieron á ello, diciendome que no podía ser: que el Papa había sido embalsamado y colocado en un doble feretro de plomo que no se podìa abrir, y me presentaron, en prueba de ello, una cuenta de seiscientos pesos. Yo me empeñe sin embargo en verle y despues de haber hecho abrir ambas caxas, ¿qual fuè mi asombro, quando en lugar del bálsamo aromatico solo percibi un olfato insoportable!

Hice volver á cerrar inmediatamente el fèretro, y pregunté al mèdico del Padre Santo y à otros dos colegas suyos franceses que le habian embalsamado, ¿porque el balsamo no habia producido mejores efectos? me dieron unas razones frivolas y vagas; pero habiendolos interrogado separadamente; uno de estos medicos me contestó; que solo existia un caso en el que el balsamo perdia su virtud y no producia efecto alguno y era quando el cuerpo habia sido envenenado. (3)

Pregunté despues al Comandante Mermilot, tocante á la muerte precipitada del Papa, reconviniendole porque no me habia avisado inmediatamente lo que pasaba,

me contestó, que al otro dia de mi partida para Vandrole, habia caido enfermo, y que de consiguiente no podia darme ningun informe sobre el particular.

Quise ver al oficial de mi confianza que á mi salida habia dexado encargado de celar lo que pasase durante mi ausencia, y de darme una cuenta exâcta de todo: pero este infeliz, que *tambien habia caido enfermo*, espiró un momento despues de mi llegada á Valence. !Como este oficial comia con el Papa, habra muerto sin duda de resultas de alguna indigestion!

Habiendo preguntado al Comisario del Directorio, qué se habian hecho de la sortija, y de los demas efectos del Papa; me dixo, que no lo sabia, y que ignoraba absolutamente á donde habian pasado.

Habian dado pasaporte á los de la comitiva del Papa, y de consiguiente se habian marchado el mismo dia que yo llegué à Valence, excepto dos Sacerdotes que ya no podian viajar por su edad avanzada; y el Arzobispo de Corinto, quien se mantuvo siempre fiel à los Jacobinos, y quien sin duda estaba mejor instruido que nadie de los pormenores de la muerte del Santo Padre.

Diez dias despues del fallecimiento del Sumo Pontifice, el Departamento tuvo órden de enterrarle; no en el cimenterio donde se enterraban los demas, sino en un sitio llamado el campo de marte en el paseo público, sin ningun acompañamiento, y sin que tocasen las campanas.

El furor de los tigres que habian devorado al Padre Santo, aun no estaba satisfecho: era menester tambien rehusarle los honores de un entierro conforme à la dignidad, y á la santidad del sucesor de S. Pedro.

El sumo Pontifice era la persona mas gallarda de toda Europa: falleció á los ochenta y quatro años de edad; pero su fisonomia estaba todavia tan animada, que solo representaba de 40 à 50 años: en sus hermosos ojos brillaban la inocencia y el candor de su alma: estaba pintado en su amable rostro el emblema de todas las virtudes, y su aspecto venerable manifestaba la pureza de sus costumbres: su

595



espíritu era penetrante y vivo: hablaba con mucha dulzura; y su moral no tenia exemplar: su alimento era un simple caldo, huebos y legumbres: aunque tenia una edad tan avanzada, nunca dexó de comer de vigilia en los dias de precepto: á pesar de su detencion injusta, nunca se quejaba: en todas sus conversaciones jamás se le oia lamentarse; ni se notaba en su semblante la mas pequeña señal de impaciencia: parece que hallaba toda su felicidad en padecer, y que sus tormentos eran para su Santidad un manjar delicioso; ensalzaba continuamente al Señor, y á imitacion de J. C. se lastimaba del extrabio de los franceses; y suplicaba al salvador del mundo, los iluminase, y restituyese á su antigua piedad: en fin vivió como los Santos, entre los quales fuè sin duda á ccupar un lugar gloroso despues de su muerte.

Mi tropa entró en Valence con el cadáver de la Penitente dos dias despues de mi llegada. Habia conbenido con los miembros del Departamento ponerle por espacio de un mes en un subterraneo muy profundo y humedo: luego que el mes se concluyó lo sacamos de alli para exâminarlo, y le hemos encontrado en el mismo ser y estado que tenia antes, concervando siempre el mismo olfato agradable.

En virtud del aviso que se dió al Directorio executivo de este acaecimiento, mandó que dicho cadáver se trasladase á París, en donde me persuado que se hallará todavia depositado en el gabinete de historia natural.

---

Nota:

*Para vindicar la buena memoria del Santisimo Padre Pio VI. contra lo que dice el impiissimo auctor de la* Historia política del pontificado Romano, *impresa en 1821. en lengua castellana; se reimprime á espensas de un liberal esta relacion, por haberse introducido de contrabando aquella en nuestros pueblos piadosos.*

*Se cede á beneficio del Hopital lo que produzca la venta.*

(1) *El Arzobispo de Corinto: hoy Cardenal Espinosa: hombre de muy poca moral y verdadero Jacobino. Su conducta es bien conocida en el dia de toda Europa.*

(2) *Hasta este momento no habia recibido ninguna noticia del Papa, aunque como me hallaba acompañado de* 150 *hombres á caballo y me seguian* 300 *de infantería, habia dexado puestos establecidos por todo el camino desde Valence, de distancia en distancia, á fin de poder recibir qualquier noticia antes de* 10 *horas.*

(3) *Es muy probable que quando embalsamaron el cuerpo del Padre Santo, no hayan tenido todas las precauciones que se requieren en igual caso, pues el veneno no puede corromper ordinariamente las partes solidas del cuerpo, quando ha sido embalzamado segun arte.*

**Reimpreso en México y por su original en Guatemala. año de 1824.** ***Por Beteta.***